

**TBO** perdió en septiembre de 1965 a su gran colaborador  
**VALENTÍN CASTANYS Y BORRÁS** a quien hoy se le dedica un homenaje  
sacando de nuevo a la luz una selección de sus tan representativas historietas dedicadas al FÚTBOL.

## ★ Recuerdo del hombre, del periodista, ★ del dibujante y del amigo, *POR MANUEL AMAT.*



Valentín Castanys dibujaba y escribía, en directo, con facilidad pasmosa, sin detenerse jamás. Sus trabajos se caracterizaron siempre por una sana ironía. En una memorable y sentida necrológica dijo de él Néstor Luján: "Era la suma claridad, la puntualidad estricta, la total transparencia".

No solamente en nuestro dilatado trato amical, que fue muy íntimo, sino también en el quehacer profesional tuve reiteradas ocasiones de poder calibrar las dotes, únicas en muchos casos, que le asistían. Era, además, un trabajador infatigable y consciente, exacto cumplidor de todos los compromisos de entrega que contraía.

Cabe señalarle como conferenciante humorístico de una fuerza avasalladora. Improvisaba siempre, parodiaba, recitaba, por ejemplo, "El suceso de Torrijos", y si el público prorrumpía en tremendas carcajadas, entonces, muy seriamente, les recordaba que estaban asistiendo a "un acto altamente cultural". Sus éxitos humorísticos como conferenciante le abrieron de par en par las puertas de la Radio y muy pronto popularizó su "Familia Sistacs", que se convirtió en una de las emisiones más populares de "Radio Barcelona".

La manoseada leyenda —que el circo ha propagado— según la cual la gente que sabe hacer reír a los demás suele ser taciturna, triste y con predisposiciones fatalistas, fallaba totalmente en el caso del gran humorista que nos ocupa. Castanys, al presidir la mesa familiar, en visita de cumplido, en el trato diario, en el fútbol, en la Redacción, o bien en el mismo tren de Sarriá que le conducía a su casa, era un manantial de gracia perenne, fluida e incontentible. Castanys realizaba, a veces, el prodigioso milagro de divertirnos comentando películas y estrenos teatrales que nada tenían de divertidos.

Gozaba de prodigiosa e innata habilidad para encasillar las pequeñas tragedias, los problemas y las situaciones más tristes a través del ángulo de la comicidad más diáfana, no por simplista menos humana y enjundiosa. Agudo observador, con sensibilidad de sismógrafo, nada ni

nadie escapaba a la pantalla de radar de su mirada entre sagaz y respetuosamente burlona. Estaba en la línea de los humoristas ingleses, que conocía y admiraba rendidamente. El "Pickwick", de Dickens, que ilustró, fue una de sus devociones de lector infatigable y voraz.

Castanys, volvemos a repetirlo, ha sido un trabajador con muy pocos precedentes en el oficio. Daba conferencias, hablaba por radio, escribía comedias, dibujaba, era autor de varios discos, dirigía la revista "El Once", publicaba libros, efectuaba exposiciones... Diariamente firmaba un chiste de actualidad en "El Correo Catalán" y semanalmente colaboraba en "Destino" como dibujante y redactor. Era un experto dibujante de historietas infantiles, cuya producción desde hacía años dedicaba a los lectores de "TBO" con carácter casi de exclusiva.

Con anterioridad había publicado dibujos en "Buen Humor", "Gutiérrez", "En Patufet", "Virolet", y muchos otros diarios y revistas cuya mención completa sería extensísima.

Los aficionados al fútbol debemos a Castanys los comentarios más sensatos y ponderados, envueltos siempre en una ironía bondadosa, aleccionadora y convincente. Su lápiz creó tipos, popularizó el perfil de nuestros "grandes" del fútbol y nos legó una plasmación corpórea del C. de F. Barcelona, que se ha convertido en artículo de fe para toda una generación de dibujantes: ese tipo orondo, barbudo y campechano que condensa todas las esencias y virtudes del club decano. Primero en "Xut!" y posteriormente en las páginas de "El Once" Castanys inventó un estilo periodístico inteligible y chispeante, muy acorde con la mentalidad de nuestros aficionados al deporte futbolístico.

Pese a que tanto el lápiz como su pluma operaron siempre con carácter festivo, nunca tuvo que enfrentarse a situaciones desagradables y tirantes por parte de los personajes a quienes aludía o caricaturizaba. En más de una ocasión la "víctima", al encontrarle en plena calle, se le acercaba para suplicarle: —Ya vi el chiste que usted me dedicó. ¿No sería posible conseguir el original?



Castanys se especializó en lo infinitamente pequeño, en la glosa de su barrio, en los acontecimientos familiares, en esos problemas que toda gran ciudad suscita: la supresión de una línea de tranvías, los problemas de aparcamiento, los empujones en el "metro", la calle inabordable para el peatón, etc. A lo largo de los años, nuestro eminente dibujante se mantuvo fiel a los temas del hombre de la calle, ese ciudadano que lucha, ahorra, trabaja, descuenta letras en los Bancos, adquiere un coche a plazos y aguarda el domingo para ir a la pastelería a comprar el postre familiar.

Castanys escribía en dibujante, que es una manera de escribir marcadamente gráfica y precisa. Así pues, su humorismo escrito —intencionado y caricaturesco— está hecho de rasgos rápidos, de concreciones, diríase una sucesión de agudos apuntes trazados sobre la marcha. En cierta manera podríamos decir que para el dibujante de diarios y revistas escribir se convierte en ejercicio complementario, campo donde encuentran ideal aterrizaje los temas de más altos vuelos que el simple chiste de actualidad.

Los tipos que creó su lápiz respiraban una autenticidad hecha de observación y, a menudo, al subir al tranvía, o al penetrar en el patio de butacas de cualquier teatro, nos impresionaba tropezar con un matrimonio "cien por cien Castanys". Los matrimonios contemplando la televisión, los socios reclamando, enfurecidos, un "penalty", los hombres obesos introduciéndose difíltulosamente en un diminuto coche utilitario, todas esas escenas de la vida diaria tuvieron en los dibujos de nuestro artista su cronista gráfico más veraz y elocuente.

El triptico Castanys —dibujo, periodismo, conferenciante— fue un regalo para el espíritu, una auténtica delicia. Entre otras virtudes tuvo la de servirnos una crítica siempre amable, graciosa, sin el menor atisbo de acritud. Me consta que se divertía divirtiéndonos, que es una de tantas distinguidas maneras de practicar la caridad.

